

Un lenguaje inventado para una civilización inventada¹

Marisa Montero Curiel
Universidad de Extremadura
Lmontero@unex.es

Resumen

En 2004 se expuso en la Casa de América de Madrid la muestra titulada “El mundo perdido de los Oparvorulos”, nacida de la imaginación del artista plástico madrileño Enrique Cavestany. Los objetos exhibidos en las vitrinas de esta institución surgieron de una experiencia onírica del pintor para representar una civilización perdida que tenía su cultura material pero carecía de lengua propia. Por encargo del propio Cavestany asumí el reto de inventar un sistema lingüístico en sus niveles fonético-fonológico, morfosintáctico y léxico-semántico. Tal desafío comenzó como un ejercicio lúdico que poco a poco se convirtió en una tarea laboriosa para la que fue preciso combinar elementos tomados de diferentes lenguas a partir de una demarcación geográfica inventada también por el artista. La inspiración se buscó en el tronco lingüístico austroasiático, localizado entre las lenguas papúes de Nueva Guinea, las lenguas australianas y las lenguas sino-tibetanas. El resultado fue un verdadero cóctel salpicado de elementos lingüísticos pretendidamente verosímiles, con la idea de que el sistema creado pareciera real, las palabras mostraran coherencia en cuanto a los procedimientos de formación inventados (por eclecticismo a partir de formas existentes en otras lenguas) y, sobre todo, pudieran transmitir los necesarios ingredientes de ironía y humor sugeridos por el artista. Así nació la lengua *úpavny*, que dio voz a todo un universo de seres y objetos ficticios.

Palabras claves: civilización oparvorula, úpavny, invención, juego lingüístico, humor.

Abstract

In 2004, the exhibition entitled "El mundo perdido de los Oparvorulos" (The Lost World of the Oparvorulos), born from the imagination of the Madrid artist Enrique Cavestany, was put on display at the Casa de América in Madrid. The objects exhibited in the display cabinets of this institution arose from an oneiric experience of the painter and were intended to depict a lost civilization that had its material culture but lacked its own language. At Cavestany's request, I took on the challenge of inventing a linguistic system at the phonetic-phonological, morphosyntactic and lexical-semantic levels. Such a challenge began as a playful exercise that, little by little, became a laborious task for which I had to combine elements taken from various languages based on a geographical demarcation also invented by the artist. I sought inspiration in the Austro-Asiatic linguistic stock, somewhere between the Papuan languages of New Guinea, Australian languages and Sino-Tibetan languages. The result was a cocktail of supposedly plausible linguistic elements, to the point that the system created would appear to be real, the words would display a level of coherence in terms of their invented formation procedures (through the eclectic use of existing forms in other languages) and, above

all, they would transmit the necessary ingredients of irony and humour suggested by the artist. Thus was born the *úpavny* language, which gave voice to an entire universe of fictitious beings and objects.

Keywords: Oparvorula civilization, *úpavny*, invention, language game, humor.

1. Introducción

En el verano de 1998 tuve la oportunidad de conocer al artista multidisciplinar Enrique Cavestany, *Enrius* (Madrid, 1943²), en una exposición de sus dibujos y collages celebrada en la ciudad austríaca de Innsbruck bajo el título *Tempus fugit*, organizada por la Asociación de Artistas del Tirol (conocida en alemán como *Tiroler Künstlerschaft*). De ese encuentro surgió una amistad que le llevó a hacerme un encargo algo extravagante en el caluroso verano de 2003: inventarme un lenguaje para poner voz a una exposición que él estaba organizando. Su idea era llenar las salas de la Casa de América de Madrid con el universo de una cultura que había soñado una noche de aquel verano. Cuando me llamó ya tenía a punto los bocetos del mapa de una isla perdida en medio del océano, había ideado a los personajes y había avanzado en el diseño y la elaboración de la mayoría de los objetos que darían forma a esa civilización desconocida. Solo le faltaba inventar un lenguaje y eso me lo encargó a mí. Y de esta forma me vi involucrada en un proyecto apasionante: crear, desde mi condición de filóloga que nunca antes se había enfrentado a este tipo de lenguajes, un código idiomático para dar aún más sentido al pueblo oparvorulo nacido de las fantasías de este artista singular forjado en los años felices de la movida madrileña.

2. Burelandia y la civilización oparvorula

El esfuerzo de Cavestany culminó en 2004 en la exposición titulada “El mundo perdido de los Oparvorulos: descubrimiento de la península de Burelandia” (Casa de América de Madrid). Años más tarde, la muestra se pudo ver en el Museo de Arte Contemporáneo de Cuenca (2017) y en el Museo de Albacete (2018). En ella, como se ha apuntado, recreó toda una civilización ficticia, un universo de personas, animales, objetos, alfabetos, ropas, mapas, dignos de su gran talento creativo, su imaginación sin límites y, por supuesto, de su excelente sentido del humor. Con esos ingredientes fue capaz de imaginar un mundo apasionante que navegaba entre la antropología y la arqueología de ficción³. Recreó una civilización perdida, la situó en la Península de Burelandia, demarcación geográfica inventada con tal realismo que ante los ojos de los visitantes de la exposición el mapa en el que la representaba parecía verdadero. Una vez creado este espacio imaginó también a los seres que habrían de habitarlo y los llamó *oparvorulos*, palabra con la que los había nombrado en el sueño que originó su experiencia.

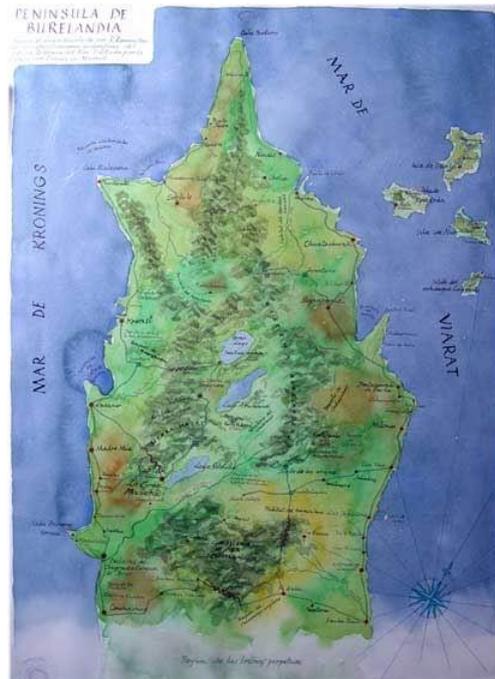


Imagen 1. Península de Burelandia
(Ilustración de Enrique Cavestany)

La Península de Burelandia, según el texto escrito que acompañaba a la exposición, fue descubierta por unos navegantes madrileños capitaneados por Don Selenio Telfeusa del Río, protagonista imaginario (como todos los que conforman el universo oparvorulo), representado en la exposición mediante fotografías reales, encontradas en el Rastro madrileño o en otros mercadillos de pulgas y tiendas de antigüedades, personas que existieron y que Enrique Cavestany convirtió en protagonistas de ficción de su propio universo. Para llenar su península inventó un número abundante de personajes: además de Selenio Telfeusa del Río, poblaron el territorio Fermín S. Politos Duncan, la Profesora Homola de Cuvier, Andreas Politos, Romanillos, entre otros muchos bautizados con nombres verosímiles para nuestra propia cultura. Después construyó (casi siempre con materiales reciclados) cientos de objetos, maquetas, dibujos, mapas, pinturas, esculturas, instrumentos musicales, muebles, trajes, naves, balsas, utensilios domésticos, planos de ciudades, un completo herbolario con especies singulares de flora y un original bestiario para representar una fauna mítica de Burelandia⁴, dioses, imaginería, máscaras y un curioso sistema de escritura con grafías inventadas (*la escritura oputnia*) que nada tienen que envidiar a los signos alfabéticos aún no descifrados procedentes de algunas civilizaciones antiguas de nuestro mundo.

Para dar verosimilitud a su hallazgo, el propio Cavestany creó un blog (oparvorulos.blogspot.com) en el que mantuvo siempre la idea de haber descubierto una auténtica civilización. Su intención era hacer creer al espectador que los oparvorulos habían existido en los siglos pasados. Así lo expresa en una de las entradas de este blog que sirven como “primer acercamiento a la epopeya oparvorula”:

En el mes de Marzo de 2004 se presentó por primera vez en Madrid y en el ámbito del Museo de América, una exposición organizada por la Fundación Enrius, en la que se mostraba el tesoro documental y arqueológico de la ignorada civilización de los oparvorulos. Más de doscientas piezas de pintura, escultura, artesanía, dibujo, mobiliario de uso doméstico, maquetas y planos de arquitectura pordicea y pandovira de diversas épocas testimoniaban el asombroso descubrimiento de esta etnia desconocida hasta el momento. Las fotografías de las excavaciones, la cartografía y los documentos biográficos de los primeros expedicionarios que llegaron en aquella época a la desaparecida península de Burelandia, situada más allá del Mar de Viarat, completaban una muestra única en su género.

A esta civilización solo le faltaba la palabra, el verbo, por expresarlo con un concepto bíblico. Y ese fue mi cometido: inventar el lenguaje que hipotéticamente pudo haber utilizado esa civilización, crear un código para dar voz a todo ese universo también ficticio. Dadas mis consabidas limitaciones como creadora de lenguajes, comencé a investigar y a ilustrarme en una actividad que me resultaba totalmente ajena. Lo que emprendí como un ejercicio lúdico, un divertimento más en medio de la monotonía de una carrera investigadora consagrada a la Morfología del español, se transformó en una tarea apasionante y sumamente atractiva. No quiero decir que fuera fácil, porque considero que inventar una lengua como muchas de las que conocemos hoy a través de series de televisión, novelas y otros soportes (el Na'vi, el Pársel, el Mangani, Sindarin, Quenya, Dothraki, Volapük, Nadsat o Klingon o el esperanto, por citar algunas de las más de mil que recoge el *Dictionnaire des Langues Imaginaires*, de Paolo Albani y Berlinghiero Buonarroti), es tarea complicada. Salvando las distancias, y con toda mi humildad, dejé volar mi imaginación y conseguí inventar un universo de referencias verbales que pudiera dotar de mayor verosimilitud a la civilización inventada por el artista. Y así nació el *úpavny*.

3. El *úpavny*, un lenguaje inventado

La primera necesidad que surgió fue la de dar nombre a lo que aún no existía, a la lengua que iba a imaginar, y decidí partir de la combinación de las letras de tres palabras, *universo*, *oparvorulos* y *Cavestany*; de ahí surgió, a modo de acrónimo, el *úpavny*.

La segunda tarea fue trazar un esquema de lo que se podría hacer y para ello me dejé llevar por mi faceta docente: comencé pensando en el nivel fónico del hipotético lenguaje, para continuar con el morfológico, el sintáctico y, por supuesto, considerando en todo momento el léxico como la columna vertebral de este invento. Podría decirse que tuve la osadía de escribir una pequeña gramática de una lengua inexistente.

3.1. ¿Dónde situamos la lengua?

Antes de comenzar a elaborar un lenguaje, era preciso saber en qué zona del mundo estaba situada la civilización oparvorula, pues emparentarlo con una familia lingüística u otra era el punto de partida para darle una estructura determinada: las lenguas africanas no son las americanas, ni las de Oceanía, ni las asiáticas; elegir una zona del mundo definía el punto de partida; de haberse situado la civilización en el continente

africano, la lengua se habría emparentado con la familia de los bosquimano-hotentotes o khoi-san, una de las ramas lingüísticas más primitivas del mundo, cuyos restos aún pueden encontrarse por el África subsahariana. Sin embargo, Cavestany decidió situar su civilización en un lugar impreciso, en la Península de Burelandia, “más allá del Mar de Viarat”, según reza en su blog. Tras varias conversaciones con el artista, decidí emparentar el úpavny con algunas lenguas del norte de Australia, próximas a Indonesia, Filipinas y Papúa Nueva Guinea. Una vez situado geográficamente el nuevo idioma, surgió la necesidad de rastrear las características de las lenguas habladas en la zona para poder sustentar el invento en una armazón creíble y “acorde” a toda la documentación gráfica que aportaría Cavestany a su exposición.

La aproximación a esa zona de la tierra me llevó a contactar con la bibliografía sobre las lenguas papúes, término que engloba una enorme variedad de lenguas y dialectos (algunas cifras hablan de casi 800) agrupados en torno a la zona del Pacífico, sobre todo próximos a Nueva Guinea e Indonesia. Aprendí que no son lenguas austronesias ni aborígenes australianas, sino que forman un maremágnum de familias con similitudes y con enormes variedades. Suelen referir algunos datos que un tercio de las lenguas habladas en el mundo se concentran en esta zona de la cuenca del Pacífico. Esta enorme variedad se debe a que al hablar de lenguas papúes no estamos ante un único tronco común, como puede ser el indoeuropeo en el caso de la mayoría de las lenguas europeas, sino que el grupo papú está formado por medio centenar de familias diferentes, de ahí la variedad y diversidad lingüística, posiblemente la mayor del mundo. Este factor era fundamental para dar credibilidad a la lengua ante los ojos de los visitantes de la exposición, pues en una zona tan compleja lingüísticamente resulta imposible conocer todas las variantes lingüísticas. Por ello era la localización idónea para inventar una lengua que ningún visitante de la exposición pudiese reconocer.

Podría decir que inventé un idioma situado dentro de la familia austro-asiática, localizada entre las lenguas papú o papúes de Nueva Guinea, las lenguas australianas y las lenguas sino-tibetanas (el tibetano-birmanio, el Tai-kadai, lenguas del sudeste asiático, el Mon-khmer, lenguas mon-jemer o mon-khmer, que son un grupo de lenguas austroasiáticas autóctonas de Indochina, o las lenguas hmong-mien, familia de lenguas del sur de China y el sudeste asiático). Esta ubicación me permitió tomarme muchas licencias a la hora de ingeniar el sistema, como mezclar y combinar rasgos de muchas de las lenguas de esa zona, para las que sí podía disponer de información en los libros y en la inmensidad del universo de Internet.

Esto que acabo de comentar, así, a grandes rasgos, no es más que una justificación para elegir las ramas con las que yo intentaba emparentar el úpavny, la lengua de la civilización oparvorula, que acabaría por ser el resultado de un proceso ecléctico de palabras sueltas de lenguas cercanas a mi formación académica y con adornos tomados de lenguas de la zona geográfica elegida.

3.2. Aproximación gramatical al úpavny

La tarea de inventar el úpavny se inició con la consulta de los trabajos de Mark Rosenfelder sobre la creación de lenguas, *The Language Construction Kit*, o el *Model Languages* de Jeffrey Henning, que en aquel entonces –hablo de 2003, época en la que en Internet la información disponible era mínima, comparada con lo que tenemos hoy–

ofrecían ricos materiales y pistas para la invención de lenguas. Evidentemente, para mantener las trazas de realidad fue preciso conocer algunas de las características más llamativas de las lenguas con las que pretendía emparentar el úpavny, desde el presupuesto inicial de que un lenguaje inventado nunca será completo y natural al mismo tiempo, y de que el resultado final sería un simple esbozo.

Desde el primer momento estaba clara la convicción de que el lenguaje creado sería un bosquejo ecléctico formado a partir de elementos existentes, es decir, desde los sonidos conocidos, reglas gramaticales asentadas por la tradición, palabras que posiblemente podían existir en otras lenguas, aunque yo no las conociera. En este sentido, tuve como referente a Tolkien, maestro en la creación de lenguajes, que tomó muchos elementos de lenguajes existentes para elaborar el sindarin, su lengua élfica. Decidí crear la lengua a partir de la mezcla de piezas léxicas existentes y conocidas por mí; por ello hay muchos rasgos del alemán, el francés, el italiano y, por supuesto, del español e incluso de palabras dialectales de la región extremeña. Todo ello ha dado lugar a un “batiburrillo lingüístico ecléctico”, como lo denominé en un principio. También recordé cómo de pequeña jugaba con el idioma, cómo hablábamos con la *p hopo lapá = hola, Bu-pu e-pe nas-pas tar-par des-pes* (= buenas tardes), o cómo incluso hablábamos al revés (mi nombre *Marisa* era *Sarima* en mi infancia). Con todos estos mimbres comencé a elaborar una gramática, en muchos casos también me guié por lo que es el pidgin, que no es habitualmente la lengua materna de ningún grupo étnicoosocial, sino que suele ser un idioma mixto que emplea uninmigrante en su nuevo lugar de residencia, o *unalingua franca* utilizada en una zona de contacto intenso de poblaciones lingüísticamente diferenciadas, que combinan rasgos gramaticales de una lengua con los de otra.

3.2.1. Grafías del úpavny

Al principio Enrique Cavestany me envió una imagen del alfabeto oparvorulo (creado por Homola de Cuvier) que él ya había utilizado en algunas inscripciones de la exposición y en el que había hecho equivaler las nuevas letras con las latinas, con lo cual partí directamente del alfabeto latino, entre otras cosas porque también en el mapa de la Península de Burelandia todo estaba en letras latinas y gran parte en español y también porque habría resultado excesivamente difícil adoptar otro alfabeto prescindiendo del humor que impregnaba todo el universo creado por el pintor. No obstante, en la mayoría de las palabras se incluyen letras de otros alfabetos, incluso de los fonéticos, para asimilarlo visualmente a otros idiomas reales (el vietnamita, por ejemplo, es así: *ngườì Việt* o *ngườì Kinh*).

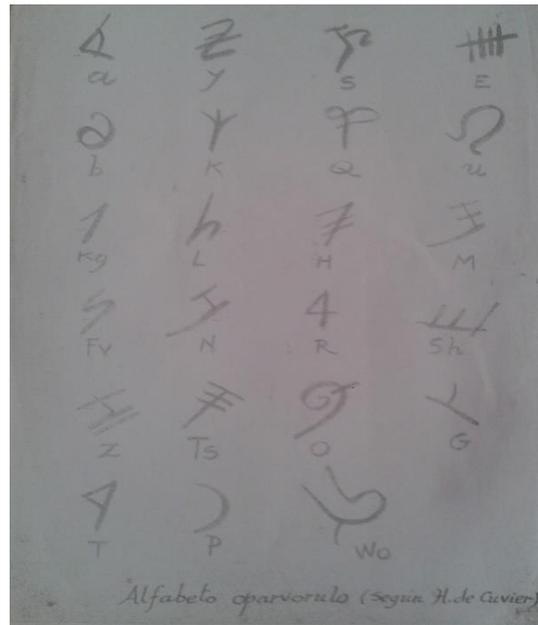


Imagen 2. Alfabeto oparvorulo según Homola de Cuvier
(Ilustración de Enrique Cavestany)

3.2.2. Fonología y fonética del úpavny

Para crear la parte de fonética resultaron imprescindibles ciertos conocimientos de la fonética y fonología españolas y de otras lenguas estudiadas; intenté realizar una descripción de un sistema fonológico inventado lo más realista posible, incluso utilizando para describirlo un metalenguaje adecuado que permitiera verlo como existente en aquella civilización encontrada e incluso ya estudiado por algún filólogo.

Partí de la descripción tradicional que distingue entre vocales y consonantes. En principio realicé una descripción detallada del sistema fonológico, con muchísimos datos, con un triángulo vocálico convertido en trapecio por la cantidad de vocales que incluí. La tarea aquí ya era ingente y me hizo reflexionar: no podía escribir un manual de gramática sobre esta lengua, porque esa sería una tarea de años, y había que terminarlo pronto porque la exposición tenía fecha de inauguración. En ese momento el enfoque dio un giro radical y el lenguaje inventado degeneró en un pequeño manual divulgativo de una lengua inexistente. Así pues, el resultado final fue una muestra lingüística del úpavny a modo de pequeña guía de viaje, que fue mostrada en la exposición como un objeto más, con una mínima descripción fonética y morfosintáctica en las primeras páginas, que reproducimos a continuación, y un bloque más amplio de léxico y frases hechas, que se verá de modo más esquemático. Y, eso sí, todo ello regado con el sentido del humor impuesto por el artista. Buena parte del resultado final se recoge en las páginas que siguen:

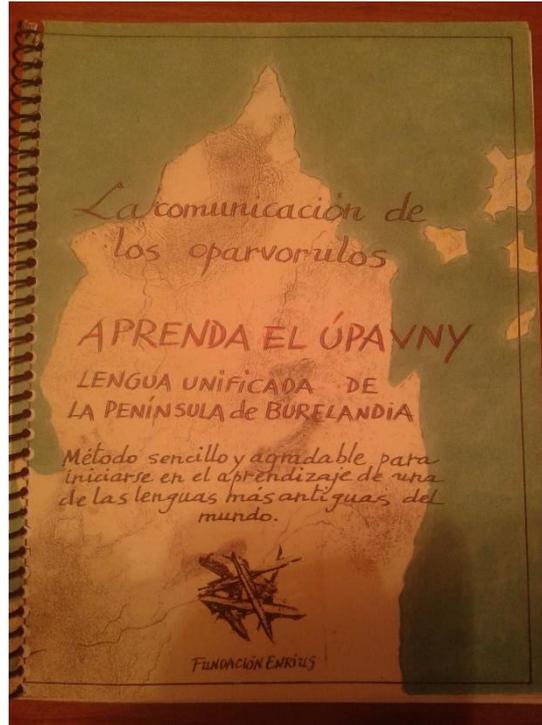


Imagen 3. Portada de la guía de viaje que formó parte de la exposición
(Ilustración de Enrique Cavestany)

a) El VOCALISMO: el úpavny, como la mayoría de las lenguas con las que se ha emparentado, tiene un sistema vocálico extenso y complejo. Posee, en principio, tres vocales velares muy retrasadas en su punto de articulación:

/u/ que se da en cualquier posición, de articulación muy cerrada.

/ö/ que se da cuando la vocal velar /u/ va seguida de dos consonantes; se trata de un sonido intermedio entre las vocales castellanas /u/ y /o/; es de abertura media-mínima.

También ofrece una vocal velar, la /o/, de articulación similar a la castellana, aunque de mayor abertura.

En cuanto a las vocales de articulación palatal, la lengua úpavny presenta dos vocales pre-palatales:

/i/ prepalatal cerrada

/ë/ prepalatal de abertura media-mínima que aparece cuando la vocal /i/ va seguida de dos consonantes.

La vocal /e/ es un fonema propiamente palatal, de abertura media.

El sistema vocálico tiene también una vocal central, la /a/, extremadamente abierta, con una abertura mayor que la del fonema castellano.

Además, son varias las vocales oronasales, ya que el idioma de los oparvorulos nasaliza toda vocal seguida de fonema consonántico nasal (/m/ o /n/): *yind* [ĩ], *chan* [ã], *won* [õ].

El comportamiento que presentan las vocales seguidas de fonemas líquidos también cambia su articulación, pues una vocal acompañada de un fonema líquido (/l/ o /r/) se convierte en vocal larga y chirriante.

b) El CONSONANTISMO: los fonemas consonánticos del úpavny se reparten para su articulación en varias zonas de la cavidad bucal (zona velar, palatal, alveolar y labial). Lo más significativo, desde nuestra perspectiva, es la ausencia de fonemas dentales, ya que estos (/d/, /t/) se incluyen en el haz de las alveolares pues, según parece, eran articulados en la zona de los alvéolos superiores con el ápice de la lengua ligeramente elevado, adoptando una posición convexa. También los fonemas palatales ofrecen una articulación peculiar, al retrasar su articulación a la zona final del paladar duro, ligeramente cercanos ya a la zona del velo del paladar.

Zona labial: /b/, /m/, /p/, /φ/ /f/

Zona alveolar: /d/, /dʰ/, /t/, /tʰ/, /th/, /s/, /sh/, /š/, /n/

Zona post-palatal: /ʎ/, /ʝ/, /sʝ/, /y̞/, /tɕ/, /ç/

Zona velar: /g/, /k/, /kʰ/, /ŋ/, /x/

En contra de lo que ocurre en otras lenguas austroasiáticas, como la *jmer* o el *mon*, que no permiten la combinación de dos o más consonantes finales, la lengua úpavny encuentra en el juego y la combinación de consonantes al final de palabra un medio de expresividad y originalidad con relación a las demás lenguas con las que está emparentada.

Por otro lado, como ocurre con cualquier lengua conocida, los fonemas encuentran su expresión en el ámbito del habla, de las realizaciones concretas, en un gran número de alófonos que muestra la enorme variedad expresiva de los oparvorulos, en los que incluso habría que tener en cuenta aspectos sociolingüísticos capaces de hablar de diferencias entre habla masculina y femenina, sobre todo en la articulación de los fonemas velares (más fuertes entre las mujeres) y de los fonemas labiales (ligeramente sordos entre la población masculina).

c) Como lengua analítica o aislante, expresada en su mayoría por palabras monosilábicas, el carácter tonal de su acento es una característica que aporta una melodía muy rítmica. Esta es una de las características fundamentales de esta lengua, el carácter silábico, que toma el modelo de las lenguas con las que está emparentada (el vietnamita, por ejemplo, resultó un buen modelo para esta idea).

Además, tenemos que contar entre la fonética úpavny con un buen número de signos *no* articulados, chasquidos, en su mayoría interjecciones y exclamaciones de carácter onomatopéyico, que, unidos a un extenso código kinésico y mímico, completarían la capacidad expresiva del pueblo oparvorulo. En este sentido resulta muy significativa la presencia de *ruidos* que no son meramente eso, sino que llegan a comunicar como si de formas articuladas se tratase. La onomatopeya alcanza gran importancia en la fonética de los habitantes de Burelandia; incluso han podido aislarse formas que se producen en el momento de inspirar el aire (cuando lo habitual para las lenguas es articular en el

momento de la espiración) y que producirían un sonido fuerte, tremendamente oclusivo o explosivo; se trata de llamadas de atención o vocativos (*dasha* = ¡rápido!, *kaeł* = ¡cuidado! [léanse al tomar el aire, no al soltarlo]). También hemos podido constatar una especie de *chasquido bilabial* (similar al sonido que realizamos al besar) y un *chasquido palatal* (similar al que producimos al degustar una bebida) utilizados con relativa frecuencia entre el pueblo oparvorulo como llamadas de atención.

Por supuesto, los ruidos de tambores, cuernos y otros instrumentos gozaban de todo un código que permitía comunicarse a distancia, pues conseguían con estos instrumentos imitar con precisión los tonos y la claridad de las vocales e incluso poner ritmo a las palabras y frases.

3.2.3. Descripción de la morfosintaxis úpavny

Tras la descripción fonética (escueta, como un complemento mínimo en medio del carácter gigantesco de la exposición de Enrique Cavestany), comencé con la elaboración de una morfosintaxis adaptada a esa fonética y, sobre todo, ajustada al mapa que me había enviado el artista, al vocabulario que yo ya conocía y al modelo de guía rápida de aprendizaje de idiomas que habíamos decidido hacer.

Estaba claro que no iba a realizar una descripción minuciosa ni una gramática completa que permitiese aprender esta lengua, simplemente quería aportar unas nociones con un metalenguaje adecuado que permitiese hacerla creíble. Así, la información morfológica básica tenía que ver con la flexión de género y número (decidí crearla a pesar de que las lenguas aislantes presentan pocos elementos flexivos y derivativos), con el verbo, el orden de palabras y un boceto rápido de la estructura sintáctica, todo ello con breves pinceladas, sin profundizar en los mecanismos.

3.2.3.1. Calas en la morfosintaxis del úpavny

La lengua úpavny presenta una serie de peculiaridades que resumimos en los siguientes puntos:

1. La diferencia de género afecta solo a los nombres de seres animados (con ligeras excepciones) en los que la diferencia masculino / femenino se establece anteponiendo para el femenino el elemento vocálico *i-* al sustantivo o adjetivo, a modo de prefijo: *khaws* (niño) / *ikhaws* (niña).

2. Para el plural suele reduplicarse la consonante inicial de la palabra: *hi-hua* (ojo) / *hhi-hua* (ojos); *such* (pulmón) / *ssuch* (pulmones). Esto, por ejemplo, estuvo motivado finalmente por la pluralización de las siglas en español: EEUU, duplica para pluralizar. Esa reduplicación conlleva un cambio fonético en el úpavny, de lo contrario no se percibiría la diferencia en la realización oral.

Esta fue la última versión, la que resultó tras varios intentos y distintas posibilidades, como esta en la que *pu-* es prefijo-morfema que expresa masculino, *mu-* indica femenino y el plural se hace mediante la reduplicación del lexema:

Masculino singular: *pume* (el niño), *putuji* (el toro), *pulnagna* (el tigre)

Femenino singular: *mume* (la niña), *mutuji* (la vaca), *mulnagna* (la tigresa)

Masculino plural: *pumeme* (los niños); *putujituji* (los toros), *pulnagnanagna* (los tigres)

Femenino plural: *mumeme* (las niñas); *mutujituji* (las vacas), *mulnagnanagna* (las tigresas)

Di vueltas a esta posibilidad, no me gustó, y al final cambié a pluralizar solo duplicando la letra inicial (que pasaba a convertirse en otro fonema), porque la lectura de estas últimas palabras era absolutamente tartamudeante (es cierto que en principio lo hice intencionadamente, pensando en la lengua de los hotentotes, que también me inspiró, al inicio, cuando pensaba situar la civilización en África y me documenté sobre las lenguas bantúes y sobre las lenguas joisanas, caracterizadas por el uso de chasquidos o clics que las hacían repetitivas y de lectura entrecortada).

Como puede imaginarse por cualquier lengua, el VERBO también ocupaba una de mis mayores preocupaciones, al ser un elemento fundamental en la descripción gramatical. Así, en principio escribí que el *verboes* la palabra principal de la lengua *úpavny*, capaz de expresar sentido por sí sola. Por ello ocupa siempre la última posición en la frase, con un énfasis al pronunciarlo (en esta decisión está el influjo de la estructura lingüística del alemán). El paradigma verbal es muy sencillo, con variaciones flexivas únicamente para la primera persona del singular y para la primera persona del plural y con una expresión del tiempo que solo afecta al presente y al pasado, pues no dispone de morfemas específicos para el futuro:

<i>ganku</i> (como)	<i>maepku</i> (cazo)
<i>gankuku</i> (comemos)	<i>maepkuku</i> (cazamos)
<i>gankuy</i> (comí, comía, he comido)	<i>maepkuy</i> (cacé, cazaba, he cazado)
<i>gankukuy</i> (comimos, comíamos, hemos comido)	<i>maepkukuy</i> (cazamos, cazábamos, hemos cazado)

Como se ve, cualquier creación de este idioma *úpavny* se inspiraba en otro modelo mediante la manipulación de elementos existentes, mezclas y creaciones de rasgos conciliadores y maleables, como he indicado más arriba.

3.2.3.2. Una pincelada sintáctica del *úpavny*

Un pequeño epígrafe de la gramática inventada prestaba atención al orden de palabras, del que se apuntaba que “suele ser bastante fijo: sujeto + complementos + verbo” (este orden, por ejemplo, volvía a tomar como modelo la lengua alemana, para seguir la coherencia de lo dicho sobre el verbo, como partícula que se sitúa al final de la oración). Esto quiere decir que en la lengua de los oparvorulos el verbo ocupa siempre el último lugar de la oración, tanto en secuencias enunciativas, como en exclamativas o interrogativas: *choy-úpavny-woshu* (= yo *úpavny* hablo = hablo *úpavny*).

Normalmente el sujeto aparece explícito, mientras que el verbo suele omitirse en ocasiones, sustituido por otras palabras: *choy-chani* (literal: yo-hambre = tengo hambre), pequeño homenaje a la lengua de Tarzán, cuyas películas son parte fundamental del imaginario colectivo de nuestra generación.

3.3. El léxico del úpavny

Finalmente, toca hablar de cómo fue la invención del vocabulario y de las frases hechas, que en realidad resultó lo más llamativo y divertido y lo que incluso se llegó a grabar para la exposición, y acompañó a la misma en una sala de audiciones; también fue más fácil, ya que yo contaba con numerosas palabras que Enrique Cavestany había escrito en sus mapas y, sobre todo, con los nombres del bestiario y del herbolario que había creado.

La parte léxica y las frases hechas de la guía de viaje para aprender úpavny se esbozaron en diferentes capítulos, tales como las *Fórmulas imprescindibles para el primer día en Burelandia*, *Cómo pedir alguna información*, *Vamos a comer*, *Nos vamos de viaje*, *De compras por Burelandia*, *Urgencias*, *¿Qué hora es?* y, por último, los números del 1 al 100. De todo ellos exponemos un pequeño resumen:

- Saludo: *xin-chao!*
- Buenos días: *xin-dubr!*
- Buenastardes: *xin-läm!*

En estos tres anteriores ya se puede intuir que *xin* significa ‘bueno’. Como pueden apreciar, es un idioma silábico, como el vietnamita, por ejemplo, que siempre me gustó, como he apuntado antes. Ahora era necesario no olvidar lo que iba creando y mantener una coherencia con las palabras, las grafías y los significados en todo lo siguiente:

- ¿Qué tal estás?: *tam-rap?* (*rap* porque según lo empecé a escribir y a leer me sonaba a un ritmo rapero, debido a la rapidez y al carácter tonal, próximo también al hip-hop).
- ¿Qué tal está (usted)?: *tam-rape?*
- Muy bien: *xin-ech!*
- No comprendo, ¿puede repetir?: *zrebi-dunn, sise?*
- Adiós: *tschis!*
- Gracias: *törk!*
- Sí: *tan* (en polaco y en otras lenguas eslavas es *tak*, inspiración para afirmar en úpavny)
- No: *dunn*
- Porfavor: *dzin*
- Perdón: *papss!* (especie de onomatopeya fácilmente reconocible en interacciones comunicativas cotidianas; por ejemplo, cuando pisamos a alguien sin querer solemos decir algo similar)
- Cuándo: *kjed?*
- Dónde: *won?*
- Cómo: *tejn?*
- Aquí: *ich* (inspirado en el pronombre personal sujeto de primera personal del alemán)
- Derecha: *lew*

- Izquierda: *prazw*
- Ayer: *koxt*
- Hoy: *oxt*
- Mañana: *oxtke*
- ¡Déjame en paz!: *dzjex dunn!*
- Hablar: *wosh-unr*
- Casa: *mud-lai*
- Fuego: *mus-nöu*
- Amigo: *yind*
- Amiga: *iyind* (muestra que el femenino se forma anteponiendo una *i-* al masculino, como se ha visto)
- Enemigo: *yind-dunn*
- Niño: *khaws*
- Niña: *ikhaws*
- Ciudad: *buangt*
- Madre: *imum*
- Padre: *mum*
- Agua: *phakv*
- Mar: *thang*
- Dios: *ze-yüan*
- Música: *rú-mén* (mezcla de las voces castellanas *ruido* y *melodía*, con *-n* final como la mayoría de palabras que en úpavny terminan en consonante)
- Sol: *ikuang* (de género femenino)
- Luna: *kuang*
- Estrellas: *wietz*
- Comer: *nguyenr* (leído rápidamente recuerda al español *engullir* y a la vez es un apellido muy común en Vietnam)
- Huevo: *hodn* (la lectura lleva a una dualidad lingüística; *Hoden* en alemán es ‘testículo’; de ahí tomé la palabra sin la *-e* para designar el ‘huevo de ave’)
- Postre: *sluss* (voz inspirada en la alemana *Schluss*, ‘final’, para designar el remate de una comida)

Además de vocablos, se incluyeron frases en la guía de viaje. Como se puede apreciar algunas son de necesidad real en un viaje, otras son totalmente absurdas:

- Necesito un cepillo de dientes: *choy-nek-yim prost*
- ¿Puedo pagar con tarjeta?: *choy-kredit ziehi?* (*kredit* está basada en una palabra internacional)
- Música popular: *folk-musk* (similar explicación a la anterior)
- No, debe pagar en metálico: *dunn, fer ziehi!* (aquí metálico, *fer*, suena a *hierro*, a metal)

- Estoy en el cuarto mes de embarazo: *fon-kiel trombi* (*trombi* se inspira en *trombojo* que significa ‘gordo’ en algunas hablas extremeñas)

Así fui haciendo una y otra fórmulas hasta completar toda la guía, con indicaciones para pedir informaciones generales, ir de compras, ir a restaurantes, llegar a una agencia de viajes, acudir a unas urgencias hospitalarias, pedir ayuda a la policía, preguntar la hora, los números, etc.

Por último, inventé los nombres de los números y el sistema para nombrar todas las cifras posibles en úpavny:

1: <i>tiu</i>	11: <i>kun</i>	30: <i>piu-yup-yup</i>
2: <i>xi</i>	12: <i>tzi</i>	31: <i>tiu-piu-yup-yup</i>
3: <i>piu</i>	13: <i>pluf</i>	40: <i>fon-yup-yup</i>
4: <i>fon</i>	14: <i>triv</i>	41: <i>tiu-fon-yup-yup</i>
5: <i>bell</i>	15: <i>wust</i>	50: <i>bell-yup-yup</i>
6: <i>yop</i>	16: <i>yop-yup</i>	60: <i>yop-yup-yup</i>
7: <i>wei</i>	17: <i>wei-yup</i>	70: <i>wei-yup-yup</i>
8: <i>zas</i>	18: <i>zas-yup</i>	80: <i>zas-yup-yup</i>
9: <i>ki</i>	19: <i>ki-yup</i>	90: <i>ki-yup-yup</i>
10: <i>yup</i>	20: <i>yup-yup</i>	100: <i>tiu-ning</i>
	21: <i>tiu-yup-yup</i>	1000: <i>yup-ning</i>

Como he indicado antes, en muchas de las formas inventadas me vi obligada a introducir todo el vocabulario que previamente había creado Cavestany, para dar nombre a sus seres monstruosos o a los lugares fantásticos que imaginó. Así introduje esos nombres en frases como las siguientes:

- Soy de Móstoles: *Móstoles* ‘*choy* (masc.) / ‘*woi* (fem.)
- ¿Dónde puedo comprar carne de *ceplalotis pallasis*?: *choy ceplalotis-pallasis-skler won-may-vin?*
- ¿Cómo puedo llegar a Rebufomerda?: *choy-Rebufomerda tejn-tihn?*

Evidentemente, en el mapa tenemos las ciudades de *Móstoles*, *Rebufomerda* y otras del mismo cariz etimológico. También encontramos animales como el *ceplalotis pallasis* que forma parte de las frases anteriores.

4. Y como reflexión final

Como he puesto de manifiesto en las páginas anteriores, inventé la lengua úpavny teniendo muy presente la zona geográfica en la que se situó la civilización oparvorula. Las bases fonéticas y gramaticales pretendieron aportar un grado de credibilidad al idioma y la creatividad y el sentido del humor los desarrollé, sobre todo, en la parte del léxico y de las frases hechas. Todo ello bajo el formato de una guía de viaje, con lo que la intención fue parodiar los apéndices lingüísticos de estas guías, que siempre me han resultado útiles en un 10% de los casos e inútiles en el resto. Por supuesto, todo fue inventado, fue un juego, un experimento que se inició desde la ciencia y la lingüística y acabó en el humor y la ridiculización de la propia lingüística. Pero, como sustratos,

podemos encontrar en sus bases sonidos, sílabas, palabras y significados de muchas otras lenguas *tuneados* para aparentar algo que no son.

La fonética y el vocabulario aparecen como los elementos fundamentales para ambientar la nueva lengua, pues perfilan el tono mucho más que la morfología y la sintaxis. El sonido de una lengua es lo primero que se fija, lo que se imita, incluso lo que se ridiculiza; el vocabulario de una civilización define su sociedad: los esquimales tienen muchas formas diferentes para nombrar la nieve, como los andaluces para los tipos de aceituna. En el universo de las lenguas inventadas, por ejemplo el Klingon, la lengua creada en la saga de Star Trek, serie televisiva de ciencia ficción, se crean numerosos vocablos para *lucha, enfrentamiento, pelea o guerra*, léxico cercano al mundo bélico. Lo mismo ocurre en las diferentes lenguas de Star Wars, el básico galáctico, el ewokés o la lengua wookiee, todas ellas lenguas de ficción para universos de ficción. La lengua de los oparvorulos, en cambio, pretendió ser el reflejo de los elementos inventados por Enrique Cavestany para la civilización ficticia de los habitantes de Burelandia.

Referencias bibliográficas

Albani, Paolo; Buonarroti, Berlinghiero. 2010. *Dictionnaire des Langues Imaginaires*, Paris: Les Belles Lettres.

Alcaraz Varó, Enrique; Martínez Linares, María Antonia. 1967. *Diccionario de lingüística moderna*. Barcelona: Ariel.

Foley, William A. 1986. *The Papuan Languages of New Guinea*. Cambridge: Cambridge University.

Henning, Jeffrey. 1995. *Model Languages. The newsletter discussing newly imagined words for newly imagined worlds*. Vol. I, Issue 3 (1/2) - July 1, 1995.

<<https://www.datapacrat.com/True/LANG/JAHENN~1/ML0103A.HTM>>.

Higley, Sarah L. 2007. *Hildegard of Bingen's Unknown Language*. Palgrave Macmillan.

Lázaro Carreter, Fernando. 1984. *Diccionario de términos filológicos*. Madrid: Gredos.

Rosenfelder, Mark. 2010. *The Language Construction Kit*. Chicago: Yonagu Books.

Rosenfelder, Mark. 2012. *Advanced. Language Construction*. Chicago: Yonagu Books.

Ross, Malcolm. 2005. Pronouns as a preliminary diagnostic for grouping Papuan Languages. Andrew Pawley, Robert Attenborough, Robin Hide y Jack Golson, eds. *Papuan pasts: cultural, linguistic and biological histories of Papuan-speaking peoples*. Canberra: Pacific Linguistics, pp. 15-66.

Webgrafía

<<http://oparvorulos.blogspot.com/>>

<<http://quetzal.bogarthome.net/conlang.html>>

<<http://www.zompist.com/kit.html>>

<<https://www.pinterest.fr/pin/428264245811438751/>>

Notas

- ¹ Este trabajo procede de la conferencia que pronuncié en julio de 2016, en colaboración con Enrique Cavestany, en el curso de verano “En los límites del lenguaje: lenguas artificiales y ficciones comunicativas”, celebrado en Cáceres y organizado por la Dra. Carmen Galán Rodríguez.
- ² Su biografía está en <https://es.wikipedia.org/wiki/Enrique_Cavestany_Pardo-Valc%C3%A1rce>
- ³ <<https://www.latribunadealbacete.es/noticia/Z434BA3F6-02D0-3683-A1AE347C8CE77DA7/Cavestany-aborda-la-cultura-de-los-oparvorulos>>
- ⁴ Un resumen de la exposición puede verse en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=X0LwZnpz_dk>